

## Catecismo 2541 - 2543 Decimo Mandamiento

### Los deseos del Espíritu

22-10-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

#### Punto 2541:

**La economía de la Ley y de la Gracia aparta el corazón de los hombres de la codicia y de la envidia: lo inicia en el deseo del Supremo Bien; lo instruye en los deseos del Espíritu Santo, que sacia el corazón del hombre.**

**El Dios de las promesas puso desde el comienzo al hombre en guardia contra la seducción de lo que, desde entonces, aparece como "bueno [...] para comer, apetecible a la vista y excelente [...] para lograr sabiduría" (Gn 3, 6).**

El término "economía" no se refiere a "dineros", en sentido teológico hace referencia a la "pedagogía" o la forma o caminos -en este caso- de la Ley y de la Gracia.

Hay una pedagogía de Dios, ir acompañándonos, haciendo que poco a poco crezcamos. El deseo de conversión que tenemos en nosotros pueda tener un momento puntual; como lo tuvo San Ignacio de Loyola, cuando tiene un momento de conversión estando postrado por herida; y en el lugar hay un letrero que se lee: "*aquí se entregó a Dios, Iñigo de Loyola*".

Pero eso no quiere decir que en ese momento de conversión, ya todas sus luchas internas y su necesidad de madurez y de santidad quedase totalmente alcanzada, ni mucho menos.

El momento de conversión es muy importante, pero eso hay que llevarlo a efecto poco a poco.

Lo cierto es que el proceso de conversión de nuestra vida concluye en la otra vida, cuando alcancemos el cielo.

Por eso esa pedagogía de Dios, que aunque estemos convertidos vamos descubriendo poco a poco que nuestro corazón hay que apartarlo de la codicia y de las envidias y ponerlo o **lo inicia en el deseo del Supremo Bien**, como dice este punto.

Poco a poco vamos descubriendo lo que realmente hay en nuestro corazón a la luz de Espíritu.

Santa Teresa de Jesús pone un ejemplo muy gráfico: *pensando que la mesa estaba limpia, habiendo abierto la ventana y entrando la luz del sol, me percate del polvo que había encima de la mesa; el polvo estaba antes, aunque no lo veía, porque no había luz suficiente para verlo.*

En este camino hacia Dios uno llega a descubrir que tiene más envidias de las que imaginaba.

El Señor no se limita a desenmascarar para que nos veamos pecadores, nos va acompañando para que pongamos el corazón en Dios, que es el único que nos va a saciar, **nos instruye en los deseos del Espíritu Santo**, para lo deseemos espiritualmente y así se sanen las codicias y las envidias.

Esto es importante, porque al fondo es caer en cuenta de que nuestro proceso de conversión nos lo tenemos que tomar en serio, y superar esas concepciones minimalistas ridículas: *"No, si yo soy una buena persona, ni mato ni robo..."*.

Se nos remite al punto 1718:

***Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer:***

Hay un deseo dentro de nosotros de felicidad y de plenitud que Dios ha puesto en nuestro interior; que el hombre no se conforma con no ser malo. La meta del hombre está en la santidad, con la meta de unirse a la voluntad de Dios. Es entonces cuando cuadra ese deseo natural de felicidad que tiene el hombre.

A veces vemos que ese deseo de felicidad que tenemos es irrealizable, porque **"es querer pero no poder"**, es como la "cuadratura del círculo", es imposible.

Pero en Cristo si es posible ese deseo de felicidad que tienes encaja plenamente con el don del Espíritu Santo y el don de la santidad que Jesús nos quiere ofrecer.

Por eso está hablando de que **lo instruye en los deseos del Espíritu Santo, que sacia el corazón del hombre**, en este punto; para que sintamos conforme al Espíritu, que deseemos conforme al Espíritu.

Entonces seremos felices: **cuando seámos santos, sin la santidad no podemos ser felices.**

Punto 2764:

***El Sermón de la Montaña es doctrina de vida, la Oración dominical es plegaria, pero en uno y otra el Espíritu del Señor da forma nueva a nuestros deseos, esos movimientos interiores que animan nuestra vida. Jesús nos enseña esta vida nueva por medio de sus palabras y nos enseña a pedirla por medio de la oración. De la rectitud de nuestra oración dependerá la de nuestra vida en Él.***

Tenemos ese deseo de felicidad, lo que pasa es que no sabes cómo, y cuando el Señor nos enseña a rezar en el "padrenuestro", y nos enseña a pedir que es lo que nos conviene: **"santificados sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..."**

Te está educando para que ese deseo de felicidad, de plenitud que tienes, pueda ser alcanzado.

El problema que tenemos es que, sí que tenemos un deseo de felicidad, pero no sabemos cómo. Es como si te dan un coche pero no sabes utilizarlo y no tienes libro de instrucciones.

En Cristo hemos de educar ese deseo de felicidad; porque de lo contrario ese deseo nos puede llevar al precipicio. Tantas personas que movidas por ese deseo de felicidad, por no encontrar el camino para alcanzarla, la buscan en "cubos de basura", y buscan la felicidad por caminos autodestructivos; eso puede llegar a ocurrir.

No basta con tener el motor de "querer ser feliz", necesitamos "el libro de instrucciones", "un mapa". Ese libro de instrucciones y ese mapa es Jesucristo.

Dice este punto:

**Aparta el corazón de los hombres de la codicia y de la envidia; inicia en el deseo del Supremo Bien; lo instruye en los deseos del Espíritu Santo.**

Nos aparta de una cosa y nos instruye en otra.

Esto de la mortificación chirria bastante frente a esta cultura, donde lo que se lleva es dar rienda suelta a nuestro deseo, no negarnos nada.

LO que quiero destacar es que no nos tenemos que asustar, por el hecho de que nuestro lenguaje cristiano sea tan contracultural.

La ascesis y la mística –la negación y la afirmación–, la mortificación y la vivificación, son dos caras de la misma moneda.

Cuando dice este punto que se nos aparta el corazón de la codicia para instruirnos en los deseos del Espíritu Santo, es que una cosa está ligada a la otra. Solamente podemos apartar el corazón de las envidias y de las codicias, si tenemos deseos espirituales; o al revés: para poder tener esos deseos espirituales hay que apartarnos de las envidias y de las codicias.

Esta "pedagogía" ha hecho que sea "políticamente incorrecto" toda la educación en la ascesis; porque dicen que eso es represor.

LO que ocurre es que hay que "sublimar nuestros deseos", y para **desear bien es necesario negar aquello que es un mal deseo (o que deseamos mal)**. Incluso en los deseos que son más intrascendentes, apartarlos, para desear aquello que es más alto, más transcendente.

Termina este punto diciendo:

**El Dios de las promesas puso desde el comienzo al hombre en guardia contra la seducción de lo que, desde entonces, aparece como "bueno [...] para comer, apetecible a la vista y excelente [...] para lograr sabiduría" (Gn 3, 6).**

Cuando el diablo tentó a Adán y a Eva, se presentó como una "tentación atrayente". Lógicamente, las tentaciones han de ser atrayentes, "**apetecibles a la vista y excelentes**".

Además está la "seducción", que siempre es un engaño.

Por eso hay que desenmascarar las seducciones: **puso desde el comienzo al hombre en guardia contra la seducción**. Caer en cuenta de que estamos siendo, a través de las codicias, de las envidias...

**falsamente engañados –seducidos-**. El engaño está en que se nos ofrece lo que luego no se nos va a dar, como paso con el "*árbol de la ciencia del bien y del mal*".

En toda tentación hay un engaño.

En el Génesis se describe esta seducción de la tentación con tres características:

- Bueno para comer
- Apetecible a la vista.
- Excelente para lograr sabiduría.

Toca tres resortes del ser humano.

**Tienta de la necesidad física que tenemos**; la gula es el resultado de la necesidad física de comer, como tentación.

La avaricia echa mano de una necesidad de bienes materiales, pero la saca de quicio esa necesidad. De igual manera, la lujuria.

Es típico en nuestra cultura se pretenda justificar una vida contraria a la ley natural argumentando que es una necesidad fisiológica. Lo cierto es que hay una tentación tomando pie de una necesidad física: "como tengo hambre, como lo que está a mi alcance".

**-Apetecible a la vista.** Algo atrayente. Es cierto que el demonio se disfraza de ángel de luz para resultar atrayente. Curiosamente nos puede resultar más atrayente lo que es pecaminoso que los dones de Dios. Parece como si tuviéramos una especie de "*anorexia espiritual*": ***no me apetece lo que necesito, y lo que no necesito, me apetece.***

Uno sabe que la Eucaristía es bueno para él, puede ser que no sienta esa atracción hacia eso que él sabe que es bueno. Esto lo sabe a nivel de fe, pero a nivel sensible no le atrae.

Por nuestro pecado personal percibimos la realidad de una forma distorsionada, ahí es donde aparece la seducción.

**-Excelente para lograr sabiduría.** Es una aspiración que tiene el hombre de querer conocerlo todo. Y la tentación, a veces, echa mano de este resorte: "*es que eso de ser cristiano y de estar en ese misterio de Dios que te supera....*" *Buscamos recetas misteriosas y magias para entrar a conocer esos misterios.*" *Todo lo que son magias esoterismos, astrologías... etc.* Son como si fueran un atajo para intentar conocer lo oculto; porque al hombre le cuesta aceptar que hay misterios que le superan y que él no puede comprender.

"Si coméis de este árbol seréis como dioses y conoceréis la ciencia del bien y del mal...."

Frente a esto, no hay soluciones mágicas, la única solución es la de **educar nuestro corazón y nuestro espíritu para deseemos conforme a Cristo, que deseemos al Espíritu Santo**; solamente así seremos rescatados de la codicia y de la envidia.

**Punto 2542:**

La Ley confiada a Israel nunca fue suficiente para justificar a los que le estaban sometidos; incluso vino a ser instrumento de la "concupiscencia" (cf *Rm 7, 7*). La inadecuación entre el querer y el hacer (cf *Rm 7, 10*) manifiesta el conflicto entre la "ley de Dios", que es la "ley de la razón", y la otra ley que "me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros" (*Rm 7, 23*).

SE hace referencia especialmente a la doctrina paulina.

Es verdad que los deseos de la carne son contrarios a los deseos del espíritu.

Pero lo que dice aquí es que no "**vale con que la ley me lo diga**"; no vale con que se nos diga: "*no codiciaras los bienes ajenos*", no vale con que diga: "*ama*".

**Necesito la Gracia para poder hacerlo.**

En el Antiguo Testamento se le había confiado la ley a Israel, pero no era suficiente para justificarlos, como estábamos sometidos.

Se llega a decir que hasta la ley, si solo nos hubieran dado exclusivamente la ley, si la ley no hubiese una preparación para recibir a Jesucristo, pues "maldita ley".

De que nos sirve que me pongan en evidencia con mis pecados y contradicciones, si luego no me dan la luz y el camino para sanarme.

Esto lo que san Pablo enfatiza tanto: *Que la ley del Antiguo Testamento era una "embajadora" a la Gracia de Cristo.*

La ley "bien vivida" nos tiene que hacer crecer en hambre y sed de la Gracia de Dios.

Romanos 7, 10:

- 11 *Porque el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, me = sedujo =, y por él, me mató.*
- 12 *Así que, la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno.*
- 13 *Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto.*
- 14 *Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado.*
- 15 *Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.*
- 16 *Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena;*
- 17 *en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí.*
- 18 *Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo,*
- 19 *puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero.*
- 20 *Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.*
- 21 *Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta.*
- 22 *Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,*
- 23 *pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.*

- 24 *¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?*  
 25 *¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.*

Al final la cuestión es "¿Cómo voy a poder responder a este ideal tan hermoso, que se han presentado en estos diez mandamientos, con todas las contradicciones que tengo dentro de mí...? : **¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.**

Viene a decir: "tranquilos que Cristo ha vencido al pecad y a la muerte, y se te a da a ti como don para la santidad, **ten paz**". Confía que el don de Cristo te va a hacer santo.

#### Punto 2543:

**"Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas, justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen" (Rm 3, 21-22). Por eso, los fieles de Cristo "han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias" (Ga 5, 24); "son guiados por el Espíritu" (Rm 8, 14) y siguen los deseos del Espíritu (cf Rm 8, 27).**

Ha llegado el momento en el que podemos vivir espiritualmente, ya no es una utopía; **en Cristo es una realidad.**

#### Romanos 8, 12-15:

- 12 *Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne,*  
 13 *pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.*  
 14 *En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.*  
 15 *Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!*

El ideal de "**dejarnos conducir por el Espíritu Santo**".

Alguno podría decir eso de "*como me voy a dejar conducir... como voy a dejarme anular mi personalidad...*".

La realidad es que ocurre todo lo contrario: Cuando somos conducidos por el Espíritu Santo es cuando estamos siendo liberados de todo lo que nos esclaviza, y es cuando tenemos un espíritu de hijos: **vivir la libertad de los hijos de Dios**".

Cuando "hago lo que me da la gana" es dejarme conducir por mi carne.

Curiosamente lo que se presenta bajo la imagen de esclavitud representa la verdadera libertad, mientras que lo que se presenta como la libertad es nuestras esclavitudes y pasiones.

Gálatas 5, 24:

- 24 Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.

Si no crucificamos nuestra carne no vivimos según el espíritu.

Romanos 8, 27:

- 26 *Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables,*
- 27 *y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.*
- 28 *Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio.*

Es como si dijera: "**Dios conoce lo que estas deseando**". Cuantas veces sabemos que deseamos la felicidad pero no sabemos cómo se concreta eso. Jesucristo sí que sabe concretarnos ese deseo. Es el Espíritu Santo el que educa nuestros deseos.

Claro que en esa "educación de los deseos" se sufre.

No solo es obedecer a Dios, porque me lo ha mandado sino de saber que es "**bueno, que es sabroso**".

Hasta que no llegue a "confluir nuestro paladar con la voluntad de Dios, hay trabajo". Hay una batalla interior.

Cuando nuestro gusto personal confluye con la voluntad de Dios

Lo dejamos aquí.